

Intervención de la diputada Araceli Ocampo Manzanares, con motivo del aniversario luctuoso de Emiliano Zapata.

El presidente:

Bien, entonces cerramos esta lista de participación y se concede el uso de la palabra a la diputada Araceli Ocampo Manzanares, hasta por diez minutos por el mismo tema.

La diputada Araceli Ocampo Manzanares:

Muchas gracias, ciudadano presidente.

Con el permiso de esta Honorable Asamblea y del pueblo de Guerrero, de los medios de comunicación que hoy nos acompañan, hablar de Emiliano Zapata en Guerrero, es hablar de nuestra propia raíz, si el

Plan de Ayala encontró eco en nuestras tierras, en Guerrero el latifundismo y la opresión caciquil había llegado a un punto de ruptura insostenible. Zapata entendió que la libertad política era una farsa sin la emancipación económica, por eso el zapatismo sigue siendo una herida abierta en el México de hoy porque las contradicciones que la originaron han mutado, pero no han desaparecido. Hoy el despojo no sólo viene del hacendado sino del capital tras nacional, de las industrias extractivas y de la mercantilización de los recursos naturales.

Honrar la memoria de Emiliano Zapata, es para mi un acto profundo de raíz personal y compromiso

histórico, no podemos entender la resistencia en Guerrero, sin reivindicar el legado de quienes, como mi abuelo el capitán Pedro Ocampo García entregaron la vida a la causa suriana, el como hombre de confianza del general y custodio de sus ideales, nos heredó la convicción de que la lealtad al pueblo es innegociable, cojo hoy sus estafeta de lucha, porque esa sangre revolucionaria siga viva de la defensa de nuestra tierra y en la construcción de la justicia que el campo guerrerense aun reclama, hoy nos encontramos en un momento histórico de la transición, la Cuarta Transformación, se plantea como el finde un periodo neoliberal y es aquí donde el zapatismo debe ser la brújula ética y política, la transformación actual es consciente de que no hay cambio verdadero sin el rescate del campo, programas como la entrega directa del fertilizante y el impulso a los productores locales son intentos de materializar el ideal de la riqueza generada por el trabajo, para que esta riqueza generada

regrese al trabajador del campo sin las cadenas del coyotaje.

El asesinato de Zapata en Chinameca fue un intento de régimen por decapitar el movimiento agrario, pero no pudieron enterrar la necesidad histórica de la transformación y aquí decirles compañeras y compañeros, pueblo de Guerrero, mientras exista un campesino sin tierra, un trabajador precarizado o un pueblo despojado y de sus raíces. El legado de Zapata seguirá siendo un legado de futuro mas no de pasado.

Es cuanto, diputado presidente, muchas gracias.